

Violencia, inseguridad y narco-cultura en la construcción de las representaciones sociales locales, nacionales e internacionales en Mazatlán, Sinaloa y su impacto en la actividad turística en el puerto

Carlos Arturo Escobedo Hernández

Universidad Autónoma del Estado de México

Ciudad de México, México

escobedoarturo20@gmail.com

Ulises Suárez Estavillo

Universidad Autónoma de Sinaloa

Mazatlán, México

suarez_ulises84@hotmail.com

RESUMEN

Las representaciones sociales tienen gran influencia en el proceso cognitivo de una sociedad, mediante opiniones, experiencias y supuestos; aspectos clave en la construcción del imaginario colectivo sobre la comprensión de los fenómenos sociales y el cómo influyen éstos en el desarrollo turístico del destino.

De tal forma que, las condiciones de violencia e inseguridad por narcotráfico que prevalecen en el Estado de Sinaloa desde hace una década han impactado en dicho desarrollo, dándose así la conformación del imaginario colectivo basado en aspectos como consumo de la narco-cultura (música,

narco series de plataformas online, boletín de autoridades norteamericanas y medios de comunicación). El análisis de la construcción de las representaciones sociales se hace mediante muestras locales, nacionales e internacionales, que se han obtenido a través de entrevistas a diferentes actores sociales, dentro y fuera del país.

El andamiaje teórico sobre imaginarios colectivos y la literatura especializada en violencia y narco-cultura de la Universidad Autónoma de Sinaloa sirven de sustento a esta investigación. Se trata de un estudio exploratorio, que presenta el impacto de las representaciones sociales respecto a un fenómeno como el narcotráfico y sus variantes culturales en una actividad, flexible y dinámica como el turismo.

Palabras clave: Representaciones Sociales, narco-cultura, actividad turística, Mazatlán, narcotráfico.

VIOLENCE, INSECURITY AND DRUG CULTURE IN THE CONSTRUCTION OF LOCAL, NATIONAL AND INTERNATIONAL SOCIAL REPRESENTATIONS IN MAZATLÁN, SINALOA AND ITS IMPACT ON TOURISM ACTIVITY IN THE PORT

ABSTRACT

Social representations have a significant influence on the cognitive process of a society through opinions, experiences, and assumptions; they are vital aspects in the construction of the collective imaginary on the understanding of social phenomena and how these influence the tourist development of the destination.

In this way, the conditions of violence and insecurity due to drug trafficking that have prevailed in the State of Sinaloa for a decade, have impacted on this development, giving rise to the formation of the collective imagination based on such aspects as the consumption of narco-culture (music, drug cartel TV shows broadcasted on online platforms, bulletins from U.S. authorities and the media). The analysis of the construction of social representations is done through local, national, and international samples, which have been obtained through interviews with different social actors, inside and outside the country.

This research is supported by the theoretical scaffolding on collective imaginaries and the specialized literature on violence and narco-culture of the Autonomous University of Sinaloa. This is an exploratory study, which presents the impact of social representations regarding a phenomenon such as drug trafficking, and its cultural variants in a flexible and dynamic activity, as tourism.

Key words: Social Representations, narco-culture, tourist activity, Mazatlán, drug trafficking

INTRODUCCIÓN

El narcotráfico junto con sus extensiones fenomenológicas como lo son la violencia, la inseguridad y la propia narco-cultura, tiene un impacto significativo en la sociedad, que se desencadena en diferentes resultados socio-culturales de distintos alcances, uno de ellos son las representaciones sociales que emergen en el imaginario colectivo influenciados por todos los canales culturales que mercantilizan la narco-cultura, así como los medios de comunicación que difunden masivamente acontecimientos relevantes de esta índole. En el caso del estado mexicano de Sinaloa, que dentro del imaginario nacional tiene una estrecha relación con el narcotráfico, específicamente en el puerto de Mazatlán, principal atractivo turístico de la demarcación es posible percibir una dinámica en la construcción y difusión de representaciones sociales asociadas al narcotráfico nutrida por la actividad turística del lugar.

De esta manera el presente estudio explora los imaginarios sociales relacionados con el narcotráfico y la narco-cultura establecidos hacia el puerto de Mazatlán, que sin duda tienen un impacto en la actividad turística del lugar comenzando con lo que el turista cree que va a encontrar: desde la percepción del mundo del “narco” hasta los productos y servicios turísticos temáticos de esta naturaleza por todo el conglomerado de representaciones sociales que tiene en mente basándose en la mitificación y comprensión dicotómica del narcotráfico.

TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES, IMAGINARIOS COLECTIVOS

Conocer, una palabra tan común, completamente insertada en nuestro lenguaje cotidiano, tiene su origen etimológico en el *latín cognoscere*, si a ésta se le suma el sufijo “miento” se obtiene el término “conocimiento” que se refiere al resultado de conocer algo. El conocimiento del sentido común y el conocimiento científico (Piña y Cuevas, 2004) componen gran parte del conocimiento acerca del mundo que hoy se conoce, aunque la diferencia entre uno y otro es muy marcada, ambos forman parte fundamental de los imaginarios colectivos; sin embargo, el conocimiento del sentido común tiene una estrecha relación con la teoría de las representaciones sociales porque ambos tienden a caracterizarse por un rasgo de informalidad tanto en la veracidad o el origen del propio conocimiento popular. Debido a esto resulta más extenso el estudio de las representaciones sociales pues no solamente comprende el averiguar los factores que constituyen a las representaciones sociales, sino también analizar las repercusiones que las mismas representaciones sociales tienen en el tejido social y en el comportamiento y la postura de la gente hacia diferentes realidades sociales. Este hecho fue de gran relevancia en un principio para Emile Durkheim, quien fue el primero en tocar este tema bajo el concepto de “representaciones colectivas”.

Las representaciones colectivas condensan la forma de pensamiento que impera en una sociedad y que irradia a todos sus integrantes. Durkheim afirmaba que en una sociedad siempre existe una construcción absoluta de ideales que insertan al mismo sujeto en la sociedad, donde adopta todo un conglomerado de valores, costumbres que guían su comportamiento y la

hacen partícipe de todo un componente social; sin embargo, Serge Moscovici en 1961 entrega al mundo del conocimiento de las ciencias sociales el concepto “representaciones sociales” que simpatiza en cierto modo con lo que Durkheim planteaba respecto a las representaciones colectivas. Moscovici (citado por Mora, 2002) explica que dentro de las representaciones sociales existen separaciones muy marcadas por lo tanto no puede existir una construcción social absoluta para todos los grupos sociales; por ejemplo: cuando pasa un suceso de gran impresión para toda una sociedad, la comprensión de este suceso no es el mismo para todos los actores sociales, pues tiene relevancia a nivel de escolaridad, las fuentes de información, el entorno social y económico, entre muchos otros, para la solidificación de estas representaciones sociales.

Anteriormente el conocimiento popular tenía constituidos sus pilares sobre los mitos y las leyendas; sin embargo, después de la revolución industrial el conocimiento tuvo un impacto muy grande en la sociedad que pasó de ser premoderna a moderna, la ciencia ahora dicta la verdad y esta verdad se transmite rápidamente, aunque es interesante remarcar que esta verdad se cruza con una gran cantidad de elementos como las aportaciones que provee la religión o las creencias populares, tradiciones que al mismo tiempo añaden un valor al conocimiento, haciendo una mezcla bastante interesante que por ende encuentra cabida en los imaginarios sociales (Piña y Cuevas, 2004).

No todos los productos sociales son representaciones sociales, ya que éstas se caracterizan por tener facilidad de transmitir socialmente, cambiar las normas de convivencia por el gran impacto que tienen en el aparato social, pues no son estáticas, y tienden a modificarse, nutrirse de todo un conjunto de situa-

ciones que no sólo se mueven dentro de la misma sociedad, sino los escenarios en los que se desarrolla la vida en social como la escuela, el trabajo, el hogar. Una de las funciones más sobresalientes que tiene el estudio sobre las representaciones sociales es que funcionan como puertas para la exploración de diferentes formas de vida junto con su componente cultural implícito, que hace posible la visualización analítica del porqué los comportamientos o ciertas inclinaciones sociales de la compleja sociedad. En este sentido, como se mencionó antes, existe una gran cantidad de repercusiones en muchas actividades humanas, producto del dinamismo de las representaciones sociales que es capaz de modificar todo un aparato social.

El auge del narcotráfico y la violencia como fenómenos en nuestro país ha cambiado las vidas de miles de personas junto con toda la influencia que la sociedad recibe por medio del consumo cultural de la narco-cultura, lo que se divulga en los medios de comunicación e inclusive la opinión de gobiernos extranjeros que tachan a México de ser un país “peligroso” –es el caso del gobierno norteamericano que ha boletinado distintas ciudades a lo largo del país–. Toda esta coalición ha formado un conjunto de representaciones sociales sobre las diferentes regiones del país; en este caso el presente estudio se interesa por todo el conglomerado de representaciones sociales respecto a la narco-cultura y violencia en el puerto de Mazatlán, que tiene la virtud o el pecado que tiene la virtud o pecado de ubicarse en la cuna del narcotráfico en Sinaloa, México. Estado que se caracteriza por su alta actividad turística, ya que recibió 686 mil turistas en el 2018 (Secretaría de Turismo de Sinaloa, 2018); lo que constituye un escenario óptimo para analizar el impacto que tienen las representaciones sociales en actividades humanas, en este caso el turismo.

INSEGURIDAD Y VIOLENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Las representaciones sociales no son fenómenos estáticos, sino flexibles que se empalman en la dinámica social. Sin duda alguna la inseguridad es pieza clave en la consolidación de las representaciones sociales en el imaginario social no sólo por el impacto tan brutal que genera en el tejido social; sino que la misma acción que genera la inseguridad tiene ecos que se mitifican y crean percepciones más profundas. El sentimiento de inseguridad es un fenómeno social diferenciado del crimen, con su dinámica y consecuencias sociales específicas (Segura, 2010) por lo que el hecho violento es generador del sentimiento de inseguridad que no se enfrasca en la acción, por el contrario, crece y se expande al mismo tiempo que se mezcla con la personificación del relator. Kessler puntualizaba un ejemplo de este hecho: hace algunos años en la ciudad de Buenos Aires la incidencia delictiva creció en números alarmantes y se comenzó a gestar todo un imaginario colectivo respecto a la inseguridad en aquella urbe. Tiempo después, cuando los actos delictivos comenzaron a bajar según la estadística de denuncias, curiosamente el sentimiento de inseguridad entre la población era mayor incluso que en la pasada época en que las denuncias eran abundantes. Esto habla de cómo la inseguridad se expande en un primer momento por la acción violenta, aunque después se vuelve una anécdota que se comparte y al mismo tiempo se intensifica con opiniones, experiencias que pasan de relator a relator en una clase de juego del teléfono descompuesto que por ende nutre las representaciones sociales, lo que se comprende del tema, aunque no se tenga la certeza de fuente de la información de lo que se sabe, pero al final se entiende popularmente y se comparte.

En el caso de Mazatlán el ambiente de inseguridad que prevalece en el estado de Sinaloa, ampliamente conocido en todo el territorio nacional e incluso fuera del país, salpica al puerto de una fama de violencia que por ende se extiende al sentimiento de inseguridad que se refleja en que todos los entrevistados, nacionales o extranjeros, que nunca han estado en Mazatlán tienden a considerarlo como un lugar inseguro por el simple hecho de estar geográficamente ubicado en Sinaloa, todo esto gracias a los canales culturales que facilitan la asimilación de estereotipos sobre la región norte del país.

NARCO-CULTURA

Desde los años setenta, influenciado por la visión de Clifford (Geertz, 1992), el concepto de cultura comenzó a definirse como “pautas de significado”. Estas pautas, no son sino formas de expresión simbólicas a través de las cuales las sociedades, de un tiempo y espacio determinados, desarrollan su cosmovisión del mundo. La comprensión que se tiene del mundo, los significados de los cuales se reviste a los fenómenos que acontecen a través de las relaciones interpersonales, terminan por convertirse en las expresiones culturales de una determinada sociedad.

Entre otras cosas, Giménez (1999) complejiza el concepto, añadiendo la variable de la identidad. Para el autor, los significados para poder ser considerados como rasgos culturales deben de caracterizarse no por la individualidad, sino por ser referentes para determinados colectivos de personas. De esta manera, la cultura no es un proceso homogéneo, mucho menos total. Presenta regularidades que definen el accionar de un grupo de individuos, pero es voluble cuando estas regularidades entran en contraposi-

ción con los referentes de otro grupo que ha vivido un proceso de desarrollo social diferenciado.

El tiempo y el espacio son dos elementos fundamentales en la construcción de los significados culturales y de la identidad cultural. El desarrollo de una cultura es directamente influenciado por el espacio en el cual interaccionen los individuos de la sociedad a la cual representa. Por lo tanto, la aparición de determinada cultura será indisociable de la espacialidad en la cual se origina.

Por otro lado, la figura del tiempo es relevante en la aparición de las representaciones culturales. Para Giménez (1999), la cultura no responde en términos temporales a la fugacidad de la moda, sino a los anclajes históricos con los que cuenta una determinada sociedad. En términos históricos, de acuerdo con la Escuela de los Annales, fundada por Lucien Febvre y Marc Blonch, a través de la larga duración es posible comprender los ciclos y contra ciclos de las estructuras de una sociedad, por lo tanto, aplicado a los espacios culturales, solo a través de los largos alientos es posible establecer la pertinencia para aquello que llamamos cultura.

Es así, que la aparición de un fenómeno como la llamada narco-cultura solamente puede ser explicada en sus propios espacios y tiempos. Para autores como (Córdova, 2011) la narco-cultura debe entenderse como un proceso social y cultural en el cual es posible identificar prácticas sociales comunes, pero sobre todo puede visualizarse como un mecanismo de consumo a través del cual se comienza a dar un encuentro entre significados comparados.

Por su parte (Córdova, 2011) establece que el universo de expresiones vinculadas al narcotráfico es amplio y complejo; sin embargo, el principal agente a través del cual es posible analizar estas regularidades culturales son el consumo de narco corridos,

vestimenta, arquitectura, joyas, coches, mitos. La narco-cultura se convierte, en términos de contemporaneidad, en el reflejo de una sociedad que se expresa a través de patrones de consumo.

Sin embargo, al ser expresiones propias de un espacio y tiempo, es importante reparar en donde es que se sitúa el origen de este fenómeno. Las expresiones culturales relacionadas con el crimen organizado son recurrentes en el tiempo, y adoptan las particularidades de cada grupo social al cual representan. La frase inicial del mítico filme *Goodfellas* (Scorsese, 1990) nos remonta a la cultura de la mafia italoamericana que se desarrolló en la costa este de los Estados Unidos a mediados de los años setenta.

“Desde que puedo recordar, siempre quise ser un gánster.” (Ray Liotta/Henry Hill Jr., 1990). En el filme, el personaje del criminal americano Henry Hill Jr., interpretado por Ray Liotta, representa las aspiraciones de algunos jóvenes neoyorkinos de incursionar en el crimen organizado, buscando no solo mejoras en sus condiciones económicas, sino el reconocimiento de comunidades que se encuentran inmersas en manifestaciones de violencia. A lo largo de la película, el director Martin Scorsese, va retratando aspectos culturales relacionados con esta mafia como: usos, costumbres, relaciones familiares, religión.

Godfellas no solo representa de manera importante los cánones de la cultura relacionada con la mafia italoamericana, sino que en sí misma se ha convertido en un producto de consumo que define a esta cultura. En el caso de la narco-cultura, es Sinaloa, el estado del noroeste mexicano, el espacio principal en el cual aquélla ve su nacimiento.

La Sierra Madre Occidental, como espacio geográfico, presenta las condiciones naturales para la siembra de cultivos como la marihuana y la amapola; de tal manera que a mediados de los

años setenta una gran parte de la producción de estos narcóticos se encontraba en este estado. Como era de esperarse, los naturales de esta región desarrollaron una relación íntima no solo con los cultivos, sino con la distribución de estos (Santa María, Brito y Martínez, 2009).

Figuras sinaloenses como las de Félix Gallardo y Caro Quintero, fundadores del cartel de Guadalajara, alcanzaron el estatus de mito al ser los primeros en llevar el negocio de las drogas a un plano internacional. Como modelos aspiracionales, y a través, de una proyección mediática, los usos y costumbre de este tipo de grupos fueron definiendo los propios términos sobre los cuales se comenzaría a desarrollar lo que conocemos como narco-cultura.

De esta manera patrones de vestimenta, consumo musical, religiosidad, caló y consumo de bienes suntuosos, se convirtieron en expresiones culturales y de identidad dentro del imaginario colectivo de ciertas zonas del país. La narco-cultura responde pues, no solo a procesos históricos, sino que se encarna en mecanismos meta-históricos en donde el espacio y sus condiciones naturales juegan un papel fundamental. En el plano de lo sociocultural responde a las aspiraciones de las clases bajas que comparten este espacio, así como a la construcción mítica de sus figuras (Mora, 2002).

Es importante recalcar, que al ser el narcotráfico una constante en América Latina, podemos hablar de narco-culturas, cada una de ellas con particularidades distintas. Los trabajos para el México contemporáneo se unen a una serie de investigaciones que se han abordado en países como Costa Rica, Colombia, Bolivia, Panamá y Chile (Santa María, Brito y Martínez, 2009).

La palabra narcotráfico, se desprende del griego *narkotikós* que hacía referencia a las sustancias que inducen al sueño, sin

embargo, la concepción de este término el día hoy es sumamente diferente, pues, lejos de sólo ser una actividad ilegal, es una industria multimillonaria que como factura deja miles de muertos y un sinfín de rezagos en la sociedad, que se ha encajado entre las fibras más profundas del tejido social y por ende de su cultura (Córdova, 2011). Cuando se analizan este tipo de cuestiones culturales regularmente se toman como referencia dos escuelas ideológicas, por un lado, los críticos ilustrados, y, por otro, los folkloristas románticos (Córdova, 2011). Estos últimos se caracterizan por ser más sensibles a los orígenes de la propia cultura que sin lugar a duda es popular, pues no debe de olvidarse que por mucho tiempo el arte y la cultura estuvieron contenidas por las élites, cuando el ámbito popular no solamente recibe los productos culturales, sino que los transforma. La mezcla y la hibridación de los rasgos y los valores constituye un aspecto esencial de la formación cultural (Córdova, 2011), no obstante el narcotráfico ha agregado un valor significativo a la cultura popular en gran parte del territorio del país, auspiciado por canales de consumo cultural como lo son la música y las famosas narco-series, dotando de una identidad nueva a los sectores de la sociedad que se identifican con toda el conglomerado ideológico que se ha construido alrededor del narcotráfico. Como creaciones del hombre que, al mismo tiempo, son una reproducción cultural que muestra los significantes de un conflicto social y humano (Córdova, 2011).

Más que un fenómeno, la narco-cultura es una forma de vida que se nutre de la sed de poder y grandes lujos materiales y personales, quizás por eso es tan atractiva para muchos. Hace unos años el investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Héctor Castillo Berthier, mencionó en una entrevista para un periódico del norte de México (Vanguardia, 2010) que al-

guna vez vio una pinta al norte del país con el siguiente mensaje: “Prefiero morir joven y rico que viejo y pobre”. Este mensaje urbano de pocas palabras dice mucho de la cosmovisión que tiene la narco-cultura y su efecto en las personas (Escobedo, 2019). El narcotráfico como fenómeno cubre con su manto no sólo a los grupos y a los sujetos transgresivos involucrados directamente en la producción y distribución de los enervantes, sino que su acción –ampliada y perfeccionada durante décadas– ha generado impactos, efectos e influencias de diversos tipos sobre segmentos y sectores sociales más amplios, incidiendo sobre la sociedad y la cultura regionales, trastornando escenarios y evidenciando características peculiares, de tipo transgresivo, por lo menos en lo que concierne al plano de la geografía nacional (Córdova, 2011).

Un punto importante en el desglose de esta investigación es que la narco-cultura está muy ligada a la imagen del país en el extranjero, sobre todo en los extranjeros que nunca han estado en México como se observó en la muestra internacional que se tomó en el presente estudio. Entonces ¿que tanto ha penetrado la narco-cultura en la identidad mexicana? la respuesta es simple, muchísimo; la narco-cultura es tan llamativa y representativa de nuestro país casi como el mariachi y el tequila; pero, a pesar de que su popularidad se ha regado por todo el territorio nacional, en Sinaloa tiene su raíz por excelencia, quizás porque de este estado han surgido los capos de la droga más grandes conocidos del país.

REPRESENTACIONES SOCIALES DE MAZATLÁN; NARCO-CULTURA COMO PRODUCTO TURÍSTICO

Desde su aparición en el año de 1823, el puerto de Mazatlán ha presentado diversas vocaciones productivas. Durante sus prime-

ros cien años de existencia, logró posicionarse como uno de los principales enclaves comerciales dentro de la cuenca del pacífico. La producción minera de regiones aledañas como Cósala, El Rosario y Concordia, encontraron en el puerto de Mazatlán la salida natural para sus productos destinados a la exportación hacia el Continente Asiático (Suárez, 2016).

Con el paso de los años esta actividad fue sustituida por la pesca de camarón en la década de 1950, rubro en el cual el puerto de Mazatlán volvería a posicionarse como un referente de la economía del pacífico (Suárez, 2016). El ascenso de la pesquería de camarón posibilitó que muchos de los empresarios relacionados con la actividad obtuvieran ganancias que fueron destinadas al desarrollo de la industria turística. Si bien, ésta comienza de manera formal en la década de 1920 (García, 2008), fue hasta mediados de la década de 1950 cuando comenzó su posicionamiento dentro del entramado productivo local.

Con una ubicación estratégica dentro del pacífico mexicano, y con ventajas comparativas notables que lo sitúan entre los mejores destinos de sol y playa de América Latina, el puerto del sur de Sinaloa no tardó en despuntar a nivel turístico. El ascenso turístico de Mazatlán se dio a la par de la aparición de los carteles de las drogas dentro del país. Al ser la ciudad jalisciense de Puerto Vallarta uno de los puntos de escape de los miembros del cartel de Guadalajara, la influencia del narcotráfico en Mazatlán no se dio en automático.

Sin embargo, con el paso de los años las inversiones de capos de la droga comenzaron a fluir hacia el puerto. Quizá la que más influyó en el imaginario colectivo sobre las representaciones de Mazatlán, fue la discoteca *Frankie Oh*, que mediados de los años ochenta se convirtió en el lugar de esparcimiento por excelencia

de Francisco Rafael Arellano Félix (Lozano, 2017). En este lugar, además de presentarse figuras deportivas y del mundo del espectáculo de manera recurrente, era posible apreciar los excesos propios de la narco-cultura: desde una exposición de animales salvajes, hasta los autos lujosos de los principales inversionistas del lugar.

Mazatlán que se había posicionado en el imaginario colectivo de los turistas como un espacio en el cual podía disfrutarse del sol, la playa y la pesca deportiva, comenzaba a ser representado de una manera diferente. Aparecían los primeros indicios de que en el puerto sinaloense era permisivo con ciertas actitudes, laxo con las acciones de los capos de la mafia.

Al ser Sinaloa el espacio en el que el puerto se encuentra, y al estar el estado en una constante redefinición de sus referentes culturales, Mazatlán comenzó a representarse como un espacio en el cual era factible acceder a un mercado amplio de drogas. *Spring breakers* y turistas nacionales que comenzaban a consumir narco-cultura fueron los primeros grupos a los que empezó a enfocarse el mercado.

Mazatlán pues, había pasado de ser percibido como un puerto tradicional de sol y playa, a la idea de la permisividad y ciertos excesos. Discotecas como *Frankie Oh*, *Caracol*, *Toro Bravo* se convirtieron en los referentes culturales de estos excesos. Durante muchos años, esta representación social del puerto mantuvo una afluencia turística constante, y en cierto punto limitó la expansión del mercado mazatleco.

Con la llegada de la guerra contra el narco del presidente Felipe Calderón, el puerto sufrió un aumento en los niveles de violencia relacionada con el narcotráfico, esto ocasionó una contracción dentro del mercado estadounidense, ya que el puerto

fue boletinado numerosas veces por el gobierno federal norteamericano. En estos boletines, se instaba a la ciudadanía del país vecino a no visitar Mazatlán al considerarlo un lugar inseguro.

Sin embargo, pese a la disminución del turista extranjero, se presentó un aumento en el turismo nacional; motivados en gran medida por la apertura de la carretera Mazatlán-Durango, connacionales de estados del norte como Nuevo León, Tamaulipas, Coahuila Chihuahua, venían a Mazatlán no solo motivados por sus playas, sino por el consumo de referentes culturales propios de la región, y que responden a los cánones de la narco-cultura.

De esta manera las representaciones sociales de Mazatlán comenzaron un retorno hacia mediados de la década de 1980, cuando la figura de los Arellano Félix se posicionaba en la vida nocturna del puerto. A partir del año 2010, el puerto de Mazatlán ha sido representado como un lugar violento; sin embargo, una facción de la población, aquella que consume narco-cultura, ve en Mazatlán un espacio en el cual puede llevar a cabo este tipo de consumo de manera libre.

Acciones como “jalar la banda”, que hace referencia a encontrar en la calle o en la playa a músicos de popular mexicano que suelen interpretar narcocorridos; o asistir a antros propios de la narco-cultura en los cuales es común el pago de cuentas estratosféricas; tomar un narco *tour* a bordo de una pulmonía, en la cual visitas lugares emblemáticos de la cultura del narcotráfico, como el hotel Miramar en donde apresaron a Joaquín Guzmán Loera alias “El Chapo”. Se han convertido en parte del imaginario colectivo a través del cual es representado Mazatlán.

Como se había mencionado anteriormente la narco-cultura tiene un papel dicotómico en esta investigación, puesto que, por

un lado, parte como un fenómeno social que causa miedo, rechazo, y, por otro lado, es algo que atrae, que seduce. El conducto que une estos dos polos totalmente diferentes es la actividad turística Escobedo (2019), a causa de que el mismo turista cuando llega a destinos como Mazatlán, llega predispuesto por todo la mercantilización y consumo cultural del que es preso y que predispone su experiencia turística, naturalmente esto desemboca en sus necesidades como turista lo que hasta el momento ha generado servicios informales que acercan al turista al mundo de la narco-cultura, obra de las representaciones sociales que rodean al puerto y que al final está sacando a flote poco a poco algo que podría ser un nuevo nicho de mercado en el aparato turístico regional, esto sólo se verá con el tiempo, si es que este nuevo hecho alcanza una maduración.

ANÁLISIS DE DATOS

Como muestra se realizaron 40 entrevistas que se dividieron en 4 secciones, de 10 preguntas cada una, a: residentes del pueblo de Mazatlán, turistas, ciudadanos mexicanos que nunca han estado en Mazatlán y, por último, a extranjeros que nunca han visitado México.

De las 40 entrevistas, realizadas en un lapso de 7 semanas de forma personal o electrónica, se conformaron 4 tablas, cada una específicamente para cada tipo de entrevista donde se resumieron las respuestas de cada instrumento de forma cualitativa, para mostrar detalladamente la naturaleza de la formación de las representaciones sociales en los sujetos y su relación con la actividad turística emergente relacionada con el interés en la narco-cultura .

En lo que toca a los extranjeros que nunca han visitado México (Tabla 1), conforme a las categorías de respuestas de la tabla

Tabla 1. *Extranjeros que nunca han estado en México.*

¿México es un país violento?	Regiones más violentas de México	¿Que ha generado esa concepción?	Concepción de narcocultura	Interés sobre narcocultura	¿Conoce Sinaloa?	¿Conoce Mazatlán?	¿Visitaría Mazatlán?
Negativo	Desconocimiento	El trato con mexicanos	Una problemática	No	No	No	Si
Negativo	Fronteras	Las series de TV	Una problemática	Si	No	No	Si
Positivo	Fronteras	Medios de comunicación	Subcultura	Si	Si	Si	No
Positivo	Fronteras	Medios de comunicación	Una problemática	No	No	No	Si
Positivo	Norte	Medios de comunicación	Subcultura	No	No	No	No
Positivo	Fronteras	Medios de comunicación	Subcultura	Si	No	No	No
Positivo	Norte	Series de TV	Una cultura	Si	Si	No	Si
Negativo	Norte	Series TV	Una cultura	Si	No	No	No
Positivo	Fronteras	Medios de comunicación	Subcultura	Si	No	No	Si
Positivo	Norte	Música	Subcultura	Si	No	No	No

Fuente: Elaboración propia.

se puede observar que hay una percepción violenta sobre el país, ubicando en el norte y las fronteras las zonas de mayor percepción de violencia; sin embargo, lo interesante resulta ser que la mayoría concibe a la narco-cultura no como una problemática, sino como una cuestión cultural que al mismo tiempo explica por qué entre esta categoría de entrevistados hay un interés en la misma narco-cultura, nutrida visiblemente por los medios de comunicación y por los canales de mercantilización como las series temáticas y la música.

Por lo que respecta a los turistas que en el momento de la entrevista a ciudadanos mexicanos que nunca han estado en Mazatlán (Tabla2), es notable la existencia de representaciones sociales asociadas a la narco-cultura sobre el puerto, a la vez que hay un gran interés sobre la cultura del narco. Igualmente, con una influencia de parte de los medios de comunicación y la mercantilización que toma tintes románticos, la narco-cultura de vuelve atractiva para las personas. Esto tiene un impacto en la actividad turística del puerto, pues esta muestra proyecta a posibles futuros turistas nacionales en el puerto que ya tienen en mente todo un conglomerado respecto a la narco-cultura.

Por lo que respecta a los turistas que en el momento de la entrevista se encontraban en Mazatlán o han visitado el puerto (Tabla 3), se percibe que las representaciones sociales que tenían antes de visitar Mazatlán cambiaron al momento de estar ahí, aunque no de manera significativa. De igual forma la percepción de una existencia de narco-cultura y el interés en ésta es muy notable. En este grupo la narco-cultura puede ser tomada como punto de interés para el turista en el puerto de Mazatlán, factor que impacta a la actividad turística del lugar, pues es muy probable que el turista esté interesado en consumir productos turísticos

Tabla 2. *Ciudadanos Mexicanos que nunca han visitado Mazatlán.*

Actos violentos en el imaginario	Influencia para la construcción del imaginario	Concepción de narco-cultura	Percepción de narco-cultura en Mazatlán	Interés en la narco-cultura
Positivo	Medios de comunicación	Problemática	Existente	Positivo
Positivo	Medios de comunicación	Problemática	Existente	Positivo
Positivo	Medios de comunicación	Problemática	Existente	Positivo
Positivo	Series TV	Problemática	Existente	Positivo
Positivo	Series TV	Problemática	Existente	Positivo
Positivo	Series TV	Cultura	Existente	Positivo
Positivo	Series TV	Cultura	Existente	Negativo
Positivo	Series TV	Sub cultura	Existente	Negativo
Positivo	Medios de comunicación	Sub cultura	Existente	Negativo
Positivo	Series TV	Sub cultura	Existente	Positivo

Fuente: Elaboración propia.

relacionados con la narco-cultura, como puede apreciarse en el puerto por presentaciones de grupos musicales que dan un pequeño espectáculo en las playas y que dentro de su repertorio contemplan narcocorridos, o los mismos narco-tours que los taxistas de los famosas pulmonías (transporte típico del lugar) se ofrecen a dar y que se basan en la visita a ex residencias de personajes del narco-tráfico sinaloense, por "El mira mar" complejo donde una vez fue detenido Joaquín Archivaldo Guzmán Loera alias

Tabla 3. *Turistas.*

Violencia percibida en Mazatlán anteriormente	Violencia percibida en Mazatlán actualmente	Concepción de narco-cultura	Narco-cultura en Mazatlán	Interés en la narco-cultura
Negativo	Negativo	Atracción	Existente	Existente
Negativo	Positivo	Atracción	Existente	Existente
Negativo	Positivo	Atracción	Existente	Existente
Negativo	Negativo	Atracción	Existente	Existente
Negativo	Negativo	Atracción	Existente	Existente
Negativo	Positivo	Atracción	Existente	Existente
Negativo	Negativo	Atracción	Existente	Existente
Negativo	Positivo	Sub cultura	Existente	Existente
Positivo	Negativo	Sub cultura	Existente	Existente
Negativo	Positivo	Problemática	Existente	Existente

Fuente: Elaboración propia.

“El Chapo”, junto con el relato de mitos y leyendas sobre el mundo del narcotráfico en el puerto.

Por último, por lo referente a las preguntas realizadas a los residentes del puerto de Mazatlán (Tabla 4), es notable que ellos no perciben al puerto como un lugar violento; sin embargo, es notoria la existencia de representaciones sociales respecto al narcotráfico y violencia en el puerto a causa de los imaginarios colectivos, que se han generado con base en la aceptación de la narco-cultura como un rasgo cultural del lugar, que es perceptible por los mismos lugareños. El mazatleco acepta a la narco-cultura como parte de su sistema cultural.

Tabla 4. Residentes.

Violencia percibida en Mazatlán	Relación narcotráfico-violencia-Mazatlán	Concepción de narco-cultura	Narco-cultura en Mazatlán
Negativo	Negativo	Problemática	Sin conocimiento de ello
Positivo	Existente	Problemática	Existente
Negativo	Existente	Rasgo cultural	Existente
Negativo	Existente	Problemática	Existente
Negativo	Existente	Rasgo cultural	Existente
Negativo	Negativo	Problemática	Existente
Negativo	Existente	Problemática	Existente
Negativo	Negativo	Rasgo cultural	Existente
Negativo	Existente	Rasgo cultural	Existente
Positivo	Existente	Rasgo cultural	Existente

Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Las representaciones sociales constituidas con base en la narco-cultura son existentes en el puerto de Mazatlán, no solamente a nivel de los pobladores del puerto, sino de igual manera por fue-reños que no han visitado el lugar y por los que sí, sin dejar a un lado la concepción de Sinaloa como un lugar con una estrecha relación con el narcotráfico y por ende con extensiones culturales relacionadas a este tema. Sin duda una de las características más sobresalientes del narcotráfico como fenómeno social es su naturaleza dicotómica, aparte del horror que puede ocasionar por su

legado tan violento, también genera atracción por medio de su brazo cultural, la narco-cultura, que impacta todo el tejido social incluyendo sus actividades. En el caso de Mazatlán, Sinaloa, lugar con vocación turística las representaciones sociales constituidas alrededor de la narco-cultura tienen un naciente impacto desde lo que el turista tiene en mente acerca del lugar antes de llegar al destino (por toda la información de los medios de comunicación que influyen directamente en la percepción que los habitantes tienen sobre la realidad), aunado a la difusión y consumo masivo de material de entretenimiento con temática narco principalmente la música y series de televisión o plataformas online que, además de generar una predisposición en el turista, también despiertan su interés.

Todo lo anterior influye en el desarrollo de la actividad turística en el puerto, pues se comienza a ofrecer productos relacionados con la narco-cultura que el mismo turista pide.

Finalmente, el presente estudio de igual manera detectó a la narco-cultura como una ventana cultural de Mazatlán, que sin duda impacta e impactará en más sectores aparte del turismo, por su dinamismo y popularidad.

FUENTES DE CONSULTA

- Cordova, N. C. Nery. (2013). La narco-cultura, símbolo de transgresión y muerte. In N. C. Nery Cordova (Ed.), *Biblioteca UAS* (Ed. rev., pp. 28–57). Culiacán, México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Escobedo, C. A. Arturo. (2019, 4 diciembre). Narco-turismo; ¿desviación de la actividad turística o nuevo nicho de mercado? *Entorno Turístico*, 53(53), 1. Recuperado de <https://www.entornoturistico.com/narco-turismo-desviacion-de-la-actividad-turistica-o-nuevo-nicho-de-mercado/>

- Geertz, Clifford, (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa
- García Espinoza, Yasser (2008). *La competitividad de Mazatlán como destino turístico frente al mercado norteamericano, 1945-1987*. Tesis de Doctorado en Historia, UAS. 2008
- Lozano, Jorge. (2017, 30 diciembre). Cuando Frankie era un palacio. Recuperado 13 diciembre, 2019, de <https://www.debate.com.mx/mazatlan/Cuando-el-Frankie-Oh-era-un-palacio---20160626-0036.html>
- Suárez Estavillo, Ulises (2016). *Desarrollo y consolidación de los tejidos productivos y empresariales en la región de la región de Golfo de California 1950-1992: perspectiva comparada de los puertos de Guaymas y Mazatlán*.
- Santamaría Gómez, A., Martínez Peña, L., & Brito Osuna, P. (2009). *Morir en Sinaloa* (1st ed.). Culiacán, Sinaloa. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Mora, Martín (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 1(2), 6-13. doi: 10.5565/rev/athenead/v1n2.55
- Piña Osorio, J., & Cuevas Cajiga, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales Su uso en la investigación educativa en México. *Scielo*, 26(105), 5-8. doi: ISSN 0185-2698
- Segura, R. (2010). El sentimiento de inseguridad. *Sociología del temor al delito. Cuadernos De Antropología Social*, 32, 223–227. doi: 1850-275X
- Gobierno del Estado de Sinaloa. (2018). Retrieved 10 October 2019, from <https://sinaloa.gob.mx/p/secretaria-de-turismo>
- Giménez Montiel, Gilberto. (1999). "Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Vol. V Época II No. 9. 9.
- Scorsese, M. (1990). *Goodfellas* [Film]. Estados Unidos: Martín Scorsese.
- Vanguardia. (2010). Prefiero morir joven y rico que viejo y pobre. Retrieved from <https://vanguardia.com.mx/prefieromorirjovenyricoqueviejoypobre-587330.html>

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.